

rios sobre la continuidad de las formas de trabajo esclavista hasta la actualidad», se compone de seis capítulos.

En el capítulo I, titulado «Cuestiones generales», enumera los elementos históricos que por su generalidad pueden servir de inicio a estas reflexiones acerca de las formas esclavistas en el siglo XX, y que en su opinión son tres: plantear un siglo XIX abolicionista, no sin advertir sus limitaciones, y un siglo XX en que los grandes intereses económicos acuden a medidas y disposiciones esclavizantes; la universalidad espacial y étnica de la esclavitud; y permanencia e inserción histórica.

Los «Antecedentes de la situación propia del siglo XX» es el tema estudiado en el capítulo 2, donde señala que después de 1899 las supervivencias esclavistas tras las aboliciones del siglo XIX recibirían calificativos más sutiles, sin por ello variar en gran medida su naturaleza y función: «Lo primero y sustancial a destacar es la aparición o el recrudecimiento de mecanismos administrativos e ideológicos para limitar la capacidad de pleno disfrute ciudadano de los negros emancipados»; y segundo: «No era en particular difícil para los imperialistas el crear nuevos nombres para esconder la esclavitud, mantenerla o ingeniar un sistema —‘legal’— de medidas con vista a esclavizar a los africanos».

Analiza en el capítulo 3 las «Formas esclavistas del siglo XX» ejercidas por los europeos y occidentales imperialistas sobre los africanos, para continuar con el estudio de «Otras manifestaciones después de 1950», en especial en Iberoamérica, en el capítulo 4, y llegar al tratamiento de «El racismo esclavizante en Africa del Sur» en el capítulo 5. Con el título de «Consideraciones finales» plantea en el capítulo 6 y último cómo en la actualidad las transnacionales se ingenian por mantener sus beneficios buscando formas sutiles más disfrazadas de neoesclavitud.

En sus páginas finales el libro incluye una relación de bibliografía.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

BOLEKIA BOLEKA, Justo: *Curso de lengua bubí*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1991, 175 págs.

Hace ya 34 años presentó el que escribe esta reseña su tesis doctoral «Morfología y Sintaxis de la lengua Bujeba» en la Universidad de Madrid (hoy Complutense) y no fue fácil lograrlo, por tratarse de una lengua negro-africana, que como todas las de aquella área cultural, no figuraba entre las especialidades de dicha Universidad; esto suponía un obstáculo burocrático aparentemente insalvable. Una vez superadas estas dificultades y pasadas las Termópilas del doctorado, intenté concienciar a las Universidades menos «oficiales», como la Internacional Menéndez Pelayo y la de Navarra para implantar estudios —aunque fuesen temporales— sobre lenguas y culturas africanas, pero sin el menor éxito.

Pasaron muchos años y ninguna nueva aportación a nivel doctoral vino a continuar el cultivo de esta parcela de la lingüística, hasta que hace unos pocos años tuve la satisfacción de formar parte del tribunal de doctorado que aprobó la tesis de un nuevo doctor, esta vez nativo africano y de la Guinea Ecuatorial, el Prof. Justo Bolekia, quien presentó un voluminoso trabajo sobre la lengua de los Bubis, su propia etnia de origen. Aquella tesis fue el germen del libro que hoy nos ocupa, aunque naturalmente, sus fines son distintos y por tanto también su desarrollo. Se trata de un texto para apren-

dizaje del Bubi, pero su rigor científico y su amplitud, lo hacen también instrumento apto para los filólogos que deseen conocer a fondo esta lengua.

La primera parte, dedicada a la fonética y la fonología, desarrolla con claridad las unidades de la llamada segunda articulación. Los fonemas y los sonidos son analizados con criterios científicos y seguramente sus datos han sido obtenidos por medio de aparatos, que garantizan su fidelidad a la lengua hablada. Los acentos y las sílabas son tratados con detalle y exactitud.

En la segunda parte (Introducción a la Morfología) estudia a fondo el nombre y las clases nominales, y como consecuencia, los otros fenómenos en relación con ellas, como pronombres, adjetivos, etc. Hay que señalar como mérito de esta obra, que es la primera gramática Bubi que afronta con rigor el sistema de clases nominales, ya que todas las anteriores enfocaban este problema con criterios anticuados, procedentes de la gramática latina; tan sólo hubo una excepción: un trabajo sobre las clases nominales del Bubi que el P. Amador Martín del Molino publicó en 1953 en la revista «La Guinea Española».

Otra extensa parte va dedicada a la morfología del verbo que, como es lógico, comparte con la del nombre, la mayor parte del texto que reseñamos. Quizá convendría deslindar del concepto de «tiempos» el de «aspectos» que parece vislumbrarse en las formas de pasados y futuros principalmente. Sería interesante comprobar si no es excesivo separar los verbos según su base léxica lleve tono alto o bajo, ya que esta circunstancia puede ser un fenómeno procedente de la raíz de cada verbo y no como una característica para clasificar a los verbos en general.

La sintaxis es estudiada en la cuarta parte, especialmente en lo referente a concordancias y oraciones. En la parte final, dedicada a la lexicología, presenta un vocabulario de nombres según sus clases. A continuación, es muy interesante la lista de nombres tomados de otras lenguas (principalmente del pidgin-english y del español) donde puede observarse el curioso proceso fonético aplicado por los bubis para asimilar dichos préstamos a su propia idiosincrasia lingüística.

La consecuencia que puede deducirse de la lectura de esta obra es que, como ya se ha insinuado con frecuencia, la lengua Bubi es una de las más complejas de este extremo norte-occidental del área Bantú y que posiblemente sea una de las más antiguas de esta zona, si atendemos a su diversidad de dialectos, dentro de un área geográfica muy reducida. Por ello es más meritorio el trabajo de Bolekia al resumir y compendiar dichas variantes dando una visión más unitaria del idioma.

La presentación material del libro es agradable, clara la tipografía y muy propia para una consulta rápida y sin complicaciones. El aspecto exterior es grato a la vista, como es norma en las ediciones que hace el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo con la colaboración del Instituto para la Cooperación y el Desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores español.

CARLOS GONZALEZ ECHEGARAY

BUENO, José María: *Nuestras tropas en Guinea*, Aldaba Ediciones, Madrid, 1990, Aldaba Militar, 65 págs.

Poco se ha escrito en España sobre el colonialismo español de los siglos XIX y XX, es decir sobre lo que se ha llamado el «pequeño imperio español». Hay muy po-